
SANTA MISA CANTADA

CON ACOMPAÑAMIENTO DE GAITA

EN LA MEMORIA DE SAN JOSAFAT,

OBISPO Y MÁRTIR

PRESIDIDA POR EL EXCMO. Y RVDMO.
SR. DON JESÚS SANZ MONTES
ARZOBISPO DE OVIEDO

CATEDRAL DE OVIEDO

MARTES, 12 DE NOVIEMBRE DE 2013. 19,30 H.

JOAQUÍN PIXÁN, TENOR

JOSÉ MANUEL TEJEDOR, GAITA

JAVIER TEJEDOR, TAMBOR
CORO DE ALUMNAS DE LA ESCUELA MUNICIPAL DE MÚSICA TRADICIONAL
DE CANGAS DEL NARCEA.
DIRECTORA: ISABEL LÓPEZ PARRONDO

ÍNDICE

Presentación

Benito Gallego Casado

Deán-Presidente del Cabildo de la Catedral de Oviedo

5

Santa Misa cantada con acompañamiento de gaita en la memoria de san Josafat, obispo y mártir

Dirigió la celebración el canónigo José Luis González Vázquez,

Prefecto de Liturgia de la Catedral

7

Notas sobre la Misa de gaita

Ángel Medina

Universidad de Oviedo/Fundación Valdés Salas

27

PRESENTACIÓN

En nuestra Catedral se celebra hoy una Misa acompañada de la gaita, el instrumento tradicional de la cultura asturiana. Puede haber personas que consideren este instrumento más propio de actos folclóricos y de la romería en la fiesta patronal de una aldea, que de una Eucaristía en la Catedral. Hoy debe admitirse, sin embargo, que este instrumento forma parte de nuestra idiosincrasia regional y está presente en actos institucionales y académicos. En este aspecto, la Iglesia en Asturias fue vanguardista, ya que desde el siglo XVIII, en muchas de nuestras parroquias rurales la gaita acompañaba los cantos ordinarios de la misa.

Hemos de recordar que la incorporación de la música a la liturgia cristiana no estuvo exenta de polémica. Algunos de nuestros Santos Padres —particularmente de la así llamada Patrología Latina— temían que el canto pudiera evocar en los fieles de la nueva religión cristiana reminiscencias del culto a los dioses paganos donde la música sí tenía un papel importante. Esta actitud fue corregida poco a poco de manera especial en las Iglesias orientales más permisivas a la introducción de la música en la nueva liturgia cristiana. Fruto de esta polémica será la aparición de un nuevo canto que va a singularizar durante siglos la liturgia cristiana: el canto gregoriano, verdadera joya de la música religiosa. Este canto junto con la polifonía renacentista y barroca constituye uno de los logros más significativos para la expresión religiosa. Una auténtica oración. El que bien canta reza dos veces (“qui bene cantat bis orat”) decía S. Agustín.

Muy pronto, en sincronía con el canto, el órgano instrumental se introduce en la música religiosa adquiriendo todo su esplendor de manera muy especial en el renacimiento y en el barroco. De esta manera se constituye en el rey de los instrumentos para la música religiosa en nuestras catedrales. Esto resulta indiscutible. Sin embargo,

la construcción de un órgano resulta sumamente costosa. Sólo las catedrales y las parroquias más afortunadas podían disfrutar de sus melodías sublimes. Será a finales del siglo XIX cuando un nuevo instrumento más asequible se incorpora a la liturgia: el armonio. Miles de partituras fueron escritas para órganos y armonios.

No obstante, nuestras parroquias rurales, apartadas de los centros urbanos y con escasos medios económicos, tuvieron que recurrir a instrumentos menos costosos y a la vez más populares. Así la gaita, un instrumento que caracterizó la cultura del noroeste peninsular, se introduce en la liturgia. En las regiones, que en otro tiempo vivieron esta cultura religiosa, hoy es tan solo un recuerdo de la historia pasada. En Asturias, por el contrario, es una liturgia viva en las fiestas patronales, marianas o sacramentales de muchas parroquias de nuestros concejos de población rural. Toda esta tradición ha sido magistralmente estudiada por el musicólogo de nuestra Universidad de Oviedo, Dr. Ángel Medina (*La misa de gaita. Hibridaciones sacroasturianas*, Oviedo, 2012).

Detrás de todo esto, nos encontramos con el entusiasmo y la labor sacrificada de sacerdotes beneméritos que, fieles a sus raíces culturales, y motivados por su afán pastoral, supieron revestir el Ordinario de las partes de la Misa, griegas y latinas, en modulaciones de la tonada asturiana. Algunos de ellos legaron este magisterio en personas que mantienen con toda su frescura esta tradición en determinados concejos, como el de Salas. La figura de don Ramón Díaz ocupa un lugar destacado en la investigación del profesor Medina. También el sochantre de la Catedral, don José María Rodríguez, la interpretó en numerosas ocasiones.

Por todo ello la Catedral aceptó la propuesta de la Fundación Valdés-Salas, respaldada y avalada por prestigiosos investigadores universitarios y por el mecenazgo empresarial asturiano comprometido con nuestra cultura, de celebrar una misa solemne presidida por nuestro Arzobispo. Con ello queremos rendir homenaje a los sacerdotes que, diseminados por nuestra Asturias han sabido conjugar la religiosidad del pueblo asturiano con el instrumento más emblemático de la región: la gaita.

Oviedo, 12 de noviembre de 2013.

Benito Gallego Casado
Deán-Presidente del Cabildo de la Catedral de Oviedo

SANTA MISA CANTADA
CON ACOMPAÑAMIENTO DE GAITA
EN LA MEMORIA DE SAN JOSAFAT,
OBISPO Y MÁRTIR

RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, el obispo, con los sacerdotes concelebrantes, va al altar. Se acompaña la procesión de entrada con un intermedio de gaita.

Cuando llega al altar, el sacerdote con los ministros hace inclinación profunda, besa el altar. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el obispo y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el obispo dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Saludo

El obispo, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:

La paz esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Acto penitencial

A continuación el Obispo invita a los fieles al acto penitencial.

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, pronuncian todos en común la fórmula de confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El obispo concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

Seguidamente se canta:

Kyrie, eléison (*Señor, ten piedad.*)
Christe, eléison (*Cristo, ten piedad.*)
Kyrie, eléison (*Señor, ten piedad.*)

A continuación se canta el himno:

[Oficiante] Gloria in excélsis Deo
[Coro] et in térra pax homínibus bonae voluntátis.
Laudámus te,
benedícimus te,

adorámus te,
glorificámus te,
[Solista]grátias ágimus tibi propter magnam glóriam tuam,
[C]Dómine Deus, Rex caeléstis,
Deus Pater omnipotens.
[S]Dómine Fili unigénite, Iesu Christe,
[C]Dómine Deus, Agnus Dei, Filius Patris,
[S]qui tollis peccáta mundi, miserere nobis;
[C]qui tollis peccáta mundi, súscepe deprecationem nostram.
[S]Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis.
[C]Quóniam tu solus Sanctus, tu solus Dóminus,
tu solus Altísimus,
Iesu Christe, cum Sancto Spíritu: in gloria Dei Patris.
Amen.

*Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.*

Acabado el himno, el obispo, con las manos juntas, dice: **Oremos.** Todos, junto con el obispo, oran en silencio durante unos momentos. Después el obispo, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

Aviva, Señor, en tu Iglesia,
el Espíritu que impulsó a san Josafat, obispo y mártir,
a dar la vida por su rebaño
y concédenos, por su intercesión,
que ese mismo Espíritu nos dé fuerza
para entregar la vida por nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios **4, 7-15**

Hermanos:

El tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros.

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, –por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos. Señor.

El salmo es cantado o recitado por el salmista a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

Salmo responsorial Sal 30, 3cd-4. 6 y 8ab. 16bc-17 (R.: 6a)

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame. **R.**

A tus manos encomiendo mi espíritu;
tú, el Dios leal, me librarás.

Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Te has fijado en mi aflicción. **R.**

Líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia. **R.**

Se acompaña la procesión del evangelio con un intermedio de gaita.

Después el concelebrante que ha de proclamar el evangelio, profundamente inclinado ante el obispo, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote en voz baja dice:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo ✠,
y del Espíritu Santo.

El concelebrante se santigua y responde:

Amén.

Después el sacerdote va al ambón; ya en el ambón dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono (o el sacerdote):

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 9, 23-26

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Luego proclama el evangelio.

El que pierda su vida por mi causa la salvará

En aquel tiempo, dirigiéndose a todos, dijo Jesús:

-«El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará.

¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo? Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria, con la del Padre y la de los ángeles santos.»

Acabado el evangelio el sacerdote aclama:

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Después el concelebrante lleva el libro al celebrante, y éste lo besa, diciendo en secreto:

Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados.

Luego el obispo pronuncia la homilía.

Acabada la homilía se canta la profesión de fe.

[O]Credo in unum Deum,

[C]Patrem omnipoténtem, factórem caeli et terrae,
visibílium ómnium et

[S]invisibílium.

Et in unum Dóminum Iesum Christum,
Fílium Dei unigénitum,

[C]et ex Patre natum ante ómnia saecula.

Deum de Deo, lumen de lúmine,

[S]Deum verum de Deo vero,
génitum, non factum, consubstantiálem Patri:
per quem ómnia faciá sunt.

[C]Qui propter nos hómines
et propter nostram salutem
descéndit de caelis.

En las palabras que siguen, hasta et homno factus est, todos se inclinan.

[S]Et incarnátus est de Spíritu Sancto
ex María Vírgine, et homo factus est.

[C]Crucifixus étiam pro nobis sub Póntio Piláto;
passus et sepúltus est,

[S]et resurrexit tértia die, secúndum Scriptúras,
et ascéndit in caelum, sedet ad dexteram Patris.

[C]Et íterum ventúrus est cum gloria,
iudicáre vivos et mórtuos,
cuius regni non erit finis.

[S]Et in Spíritum Sanctum, Dóminum et vivificántem:
qui ex Patre Filióque procedit.

[C]Qui cum Patre et Filio
simul adorátur et conglorificátur:
qui locútus est per prophéetas.

[S]Et unam, sanctam, cathólicam et apostólicam Ecclésiam,
Confíteor unum baptísma in remissionem peccatórum.

[C]Et expécto resurrectionem mortuórum,
et vitam ventúri saeculi.

Amén.

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación
bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo,
y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.

Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

Invitatorio

El sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

Intenciones

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

- a) por las necesidades de la Iglesia;
- b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;
- c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;
- d) por la comunidad local.

Conclusión

El sacerdote termina la plegaria común con una oración conclusiva.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Acabada la Liturgia de la palabra, los ministros colocan en el altar el corporal, el purificador, el cáliz, la palia y el misal; mientras tanto se ejecuta un **intermedio de gaita**.

El obispo se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar con ambas manos, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos
él será para nosotros pan de vida.

Después deja la patena con el pan sobre el corporal.

Un concelebrante, echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto:

El agua unida al vino
sea signo de nuestra participación en la vida divina
de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

Después el obispo toma el cáliz y, manteniéndolo un poco elevado sobre el altar con ambas manos, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja el cáliz sobre el corporal.

A continuación, el obispo, profundamente inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que éste sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia,
Señor, Dios nuestro.

Luego el obispo, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor,
limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice una de las siguientes fórmulas:

Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone en pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

Luego el obispo, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas.

Oh Dios de misericordia,
Bendice estos dones y fortalece a tu pueblo en la fe,
Que confirmó a san Josafat
Con el derramamiento de su sangre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El obispo comienza la plegaria eucarística con el prefacio.

Con las manos extendidas dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El obispo, elevando las manos, prosigue:

Levantemos el corazón.

El pueblo responde:

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El obispo, con las manos extendidas, añade:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo responde:

Es justo y necesario.

El obispo prosigue el prefacio con las manos extendidas.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque la sangre del glorioso mártir san Josafat,
derramada, como la de Cristo,
para confesar tu nombre,
manifiesta las maravillas de tu poder;
pues en su martirio, Señor,
has sacado fuerza de lo débil,
haciendo de la fragilidad
tu propio testimonio;
por Cristo, Señor nuestro.

**Por eso,
como los ángeles te cantan en el cielo,
así nosotros en la tierra te aclamamos
diciendo sin cesar:**

Al final del prefacio junta las manos y, en unión del pueblo, concluye el prefacio, cantando:

**Sanctus, Sanctus, Sanctus Dóminus Deus Sábaoth.
Pleni sunt caeli et terra glória tua.
Hosanna in excélsis.
Benedíctus qui venit in nomine Dómini.
Hosanna in excélsis.**

*Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.*

*Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.*

Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

El obispo, con las manos extendidas, dice:

Celebrante

**Santo eres en verdad, Señor,
fuente de toda santidad;**

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:

Concelebrantes

**por eso te pedimos que santifiques estos dones
con la efusión de tu Espíritu,**

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

**de manera que sean para nosotros
Cuerpo y ✠ Sangre
de Jesucristo, nuestro Señor.**

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

**El cual,
cuando iba a ser entregado a su Pasión,
voluntariamente aceptada,**

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan,
dándote gracias,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó el cáliz,
y, dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por todos los hombres
para el perdón de los pecados.
Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Luego dice:

Celebrante

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección ¡Ven, Señor Jesús!

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Concelebrantes

Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la muerte y resurrección de tu Hijo,
te ofrecemos
el pan de vida y el cáliz de salvación,
y te damos gracias
porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.
Te pedimos humildemente
que el Espíritu Santo congregue en la unidad
a cuantos participamos
del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Concelebrante primero

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa Francisco,
con nuestro Obispo Jesús, el obispo auxiliar Juan Antonio
y todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

Concelebrante segundo

Acuérdate también de nuestros hermanos
que durmieron en la esperanza
de la resurrección,
y de todos los que han muerto en tu misericordia;
admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros,
y así, con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José
los apóstoles
y cuantos vivieron en tu amistad
a través de los tiempos,

merezcamos, por tu Hijo Jesucristo,
compartir la vida eterna
y cantar tus alabanzas.

Junta las manos.

Toma la patena, con el pan consagrado, y el cáliz y, sosteniéndolos elevados,
dice:

Celebrante

Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

Concluida la aclamación del pueblo, y antes de iniciar el rito de comunión,
se toca la “Marcha Real”.

RITO DE LA COMUNIÓN

Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el obispo, con las manos juntas,
dice:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;

**no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

*Pater noster, qui es in caelis:
sanctificétur nomen tuum;
advéniat regnum tuum;
fiat voluntas tua, sicut in caelo, et in terra.
Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie:
et dimítte nobis débita nostra,
sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris;
et ne nos indúcas in tentatiónem;
sed libera nos a malo.*

El obispo, con las manos extendidas, prosigue él solo:

**Líbranos de todos los males. Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.**

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

**Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.**

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

**Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.**

Junta las manos.

**Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.**

El pueblo responde:

Amén.

El obispo extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Uno de los concelebrantes, añade:

Daos fraternalmente la paz.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros
alimento de vida eterna.

Mientras tanto se canta:

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi:

Dona nobis pacem.

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.*

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.*

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,

líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.

Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

El obispo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

**Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor**

Y, juntamente con el pueblo, añade:

**Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
bastará para sanarme.**

El obispo dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

Cuando el obispo comulga el Cuerpo de Cristo, comienza un **intermedio de gaita**.

Acabada la comunión, un concelebrante purifica la patena sobre el cáliz y también el mismo cáliz. Dice en secreto:

Haz, Señor,
que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.

Después el obispo puede ir a la cátedra. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio.

Luego, de pie en la cátedra, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

**Señor, que el banquete eucarístico
nos llene de paz y fortaleza,
para que, a ejemplo de san Josafat,
gastemos generosamente nuestra vida
por la extensión y la unidad de la Iglesia.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

El pueblo aclama:

Amén

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

Después tiene lugar la despedida. El obispo extiende las manos hacia el pueblo y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

V/. Bendito sea el nombre del Señor.

R/. Ahora y por todos los siglos.

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra,

Entonces, el celebrante toma el báculo, si lo usa, y haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el pueblo, dice:

V/. La bendición de Dios todopoderoso,

**Pa ✱ dre, Hi ✱ jo
y Espíritu ✱ Santo,
descienda sobre vosotros.**

R/. Amén.

Luego uno de los concelebrantes, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

Después el obispo besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.

Se acompaña la procesión de salida con un intermedio de gaita.

NOTAS SOBRE LA MISA DE GAITA

ÁNGEL MEDINA

UNIVERSIDAD DE OVIEDO / FUNDACIÓN VALDÉS SALAS

La Misa de gaita en la Catedral de Oviedo

Las misas populares en latín, entre ellas la denominada popular y académicamente *Misa de gaita*, tienen su solar predilecto en las iglesias y capillas del mundo rural, habitualmente en el marco de las fiestas patronales. Representan siglos de honda y sentida religiosidad. Las catedrales y otros grandes centros religiosos —históricamente dotados con medios musicales propios— no suelen celebrar este tipo de liturgias, pero ello no significa que no puedan acogerlas de manera ocasional o en fechas señaladas, tal como se hace con otras manifestaciones litúrgico-musicales. De hecho, la propia Catedral se hizo eco de los trabajos del Cuarteto Cea en esta línea con un recital del grupo que tuvo lugar el 4 de mayo de 1978. El citado cuarteto publicó ese año un imprescindible vinilo que incluía la *Misa de gaita* según se conservaba (y se conserva) en la tradición llanisca.

Con todo, resulta innegable la singularidad de la presente ocasión. En efecto, la celebración de esta Misa en la Catedral de Oviedo, bajo la alta presidencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, don Jesús Sanz Montes, adquiere un valor histórico y de símbolo en el afianzamiento de una significativa seña de identidad del Principado de Asturias.

El interés suscitado por la *Misa de gaita* a lo largo de 2013 —sin olvidar los valiosos precedentes en los que no podemos extendernos aquí— tiene su raíz en la investigación patrocinada por la Fundación Valdés Salas, cuya primera consecuencia —pero ni mucho menos la única— fue la aparición de nuestro libro *La Misa de gaita. Hibridaciones sacroasturianas* (Gijón, Museo del Pueblo de Asturias-Fundación Valdés Salas, 2012), que contó también con la inestimable colaboración de Cajastur y de la Universidad de Oviedo.

No olvidamos otros hitos a tener en cuenta para contextualizar la *Misa de gaita* que hoy se celebra en la *Sancta* ovetense. Así, el pasado 8 de septiembre, festividad de Nuestra Señora de Covadonga y Día de Asturias, el diario *La Nueva España* de Oviedo distribuía un disco cuyo contenido central estaba dedicado precisamente a la *Misa de gaita*. No es irrelevante que los principales protagonistas de dicha grabación fueran el tenor Joaquín Pixán (como lo es hoy) y el gaitero José Ángel Hevia, dos artistas consagrados y de muy amplia proyección. Paralelamente el Principado daba los pasos oportunos —mediante la preceptiva publicación en el BOPA y en el BOE de los fundamentos e inicio del proceso— para que la *Misa de gaita* pueda ser declarada Bien de Interés Cultural, una muy alta distinción en términos estatales. Los datos anteriores —a los que podríamos añadir un buen ramillete de actividades y proyectos— muestran el interés que ha suscitado este singular testimonio del patrimonio litúrgico-musical asturiano.

Presentación

Las siguientes líneas extractan, con algunas adaptaciones, diversos epígrafes del libro de nuestra autoría antes citado, al que remitimos para mayor información. Definimos la *Misa de gaita* como una eucaristía cantada en latín y acompañada con la gaita de fuelle. Hoy día las partes más habitualmente cantadas son las del Ordinario, (“Kyrie” —en griego, pero integrado plenamente en la misa latina—, “Gloria”, “Credo”, “Sanctus-Benedictus” y “Agnus Dei”). Décadas atrás se cantaban también partes del Propio y aún hoy suenan (o sólo se recuerdan) el “Gloria Patri” o doxología menor, algunos introitos y la “Salve regina” para después de la Misa.

Las fuentes de las que se ha partido en la interpretación de las secciones cantadas de la *Misa de gaita* son principalmente dos transcripciones publicadas en el libro antes citado. Para el “Credo” se utilizó la del recordado don Manuel José Santos (1929-2013); y, para el resto, la del tantos años maestro de capilla de la Catedral de Oviedo don Alfredo de la Roza (1925-2004). El conocimiento de las escasas grabaciones discográficas de la misa y las propias experiencias de los intérpretes también han contribuido a conformar la versión que hoy se nos ofrece.

En la *Misa de gaita* hay momentos estrictamente instrumentales, de orígenes mucho más diversos. Son los *entemedios* (intermedios) para gaita, susceptibles en muchos casos de ser acompañados por el tambor.

Las misas de gaita que se cantan en Asturias forman parte de las llamadas *misas populares en latín*, que son una realidad suprarregional e incluso supranacional. Las misas de gaita tienen la singularidad de estar todavía vivas en algunos concejos asturianos, pues las misas hermanas de Galicia o las igualmente del mismo tronco recogidas en el antiguo reino de León (en este caso sin gaita) —al decir de los investigadores de las mismas— pueden considerarse perdidas en la práctica, aunque no falten transcripciones y registros sonoros de las mismas. Hay que tener en cuenta que el purismo gregoriano del *motu proprio* de Pío X sobre la música sagrada (1903) o el auge de las lenguas vernáculas desde los años sesenta, tras el Concilio Vaticano II, entre otros factores, fueron embates que muchas de estas liturgias populares no pudieron resistir.

Las partes cantadas de las misas con acompañamiento de gaita son el resultado de una hibridación entre las melodías litúrgicas de las que proceden y el influjo, por una parte, de los giros ornamentales de la gaita y, por otra, de la vocalidad característica del canto tradicional de la región, muy en particular de la tonada.

Acompañamiento heterofónico.

Detalle de singular importancia es el acompañamiento de la gaita de fuelle. Al añadir “de fuelle” se evitan ambigüedades

con otros instrumentos denominados gaitas y se deja claro que nos referimos al aerófono de lengüeta doble en el ámbito de los oboes, caracterizado por tener un depósito (fuelle) al que el intérprete insufla aire por el soplete y desde el que con la adecuada presión lo hace pasar al *punteru* (puntero), donde se produce el sonido melódico con el conveniente juego de apertura y cierre de orificios con los dedos, y al roncón, donde suena la nota pedal, que es la nota tónica del puntero dos octavas más grave.

El acompañamiento es de tipo *heterofónico*, lo cual es aludir a un tipo de *textura* muy frecuentemente ejemplificado en los tratados con músicas extraeuropeas. En el procedimiento heterofónico que se opera en la *Misa de gaita* la línea melódica del instrumento repite esencialmente la melodía del canto, al margen de los floreos de los que hablaremos más adelante. No se busca una fusión sin fisuras entre voz y gaita, ni se desarrolla en ésta una segunda voz en contrapunto con la del canto. La clave radica en una *cierta descompensación temporal entre la melodía de la gaita y la del canto*. O sea, que el cantor y el gaitero no van exactamente a la vez: se produce un constante y sutil retraso entre una y otra melodía, que, insistimos, son la misma melodía, independientemente de la octava en que suenen, estando la de la gaita en el ámbito superior. Así se percibe un abanico de resultados sonoros extremadamente variado. Por momentos, captamos sonoridades redondas y plenas, claras y eufónicas, pero de inmediato podemos pasar a resultados sonoros inquietantes, un punto agrios, en suma, a disonancias fuertes aunque pasajeras. Conclusión: este tipo de acompañamiento y la textura heterofónica que se deriva del mismo constituyen un elemento de primera importancia patrimonial. Y ello se opera tanto en la *Misa de gaita* como en las tonadas, si bien en este último género también es habitual el canto sin acompañamiento.

Geografía

Las misas de gaita se conservan en algunas zonas de Asturias. Al oriente, en Parres y La Pereda (concejo de Llanes) se mantienen muy completas. En el centro-sur de Asturias, en los concejos de Quirós, Lena o Aller, la situación patrimonial de la *Misa de gaita* es delicada, pero sigue sonando en determinadas

celebraciones y hay perspectivas de revitalización en alguna de estas zonas. En el centro-occidente de la región —Salas y concejos limítrofes— se celebra un buen número de estas misas (más de dos docenas al año), pero el “Credo” de gaita, aunque se recuerda y puede recuperarse, ya no se canta.

Décadas atrás las misas de gaita estaban extendidas por toda Asturias. Ha podido constatarse la aceptación que reciben cuando se realizan en lugares donde hubo esta tradición (aunque actualmente no se celebren), como si volviesen a casa a la manera de un hijo pródigo. La actividad de algunos prestigiosos músicos populares —como la cantante Mari Luz Cristóbal Caudedo y el Gaiteru Llorián, por ejemplo— está siendo decisiva en este sentido. Claro que la actividad continuada, a veces durante décadas, de todos cuantos la interpretan o la han interpretado, pegados a su tierra y a sus raíces, es la clave de todo lo demás. Y es de tantísimo valor que sin ellos no se puede explicar la propia supervivencia de la *Misa de gaita*. Bien se entenderá que no osemos dar aquí nombres concretos, pues ni siquiera una lista de varias docenas de cantores y gaiteros evitaría el olvido de otros muchos.

Los floreos

En cualquiera de las partes cantadas de la *Misa de gaita* —al igual que en las tonadas asturianas que usan la gaita como acompañamiento— es obligado que el gaitero inicie la interpretación en solitario con una serie de giros característicos que sirven para afianzar la sonoridad del instrumento y situar sólidamente al cantor en la tonalidad de la pieza al objeto de que pueda entrar correctamente. A menor escala se repite este hecho en los floreos intermedios, más breves.

Se trata en general de simples pasajes escalísticos que podemos considerar como los *tientos* idiomáticos del instrumento. También es frecuente que el gaitero introduzca en estos momentos melodías populares asturianas, por completo ajenas al mundo de la música sagrada, a veces bailables y siempre festivas. Esto no extraña en el ambiente habitual de la tonada (el *chigre* o bar asturiano, la romería, el escenario de un concurso...), pero es más llamativo en el marco del templo. En nuestra opinión

este hecho hay que interpretarlo como una avanzadilla de lo profano en el entorno sagrado, lo que no ha de sorprender en una manifestación litúrgica popular como es la *Misa de gaita*, que gusta de los terrenos fronterizos, la hibridación y la permeabilidad. Al fin y al cabo la *Misa de gaita* suena por regla general en contextos eminentemente alegres y festivos. Algunos gaiteros están tratando de conciliar en dichos floreos los giros tradicionales con otros derivados del propio material melódico de la Misa.

Entemediu para la procesión de entrada

Como ya se dijo, apenas se canta actualmente el “Introito” y también es escaso el canto del “Gloria Patri”. Pero este momento también puede ser acompañado con música instrumental. En efecto, para la procesión de entrada se ha elegido en esta ocasión un *entemediu*/intermedio que lleva precisamente el título alusivo a su función: “Introito”.

Kyrie

El “Kyrie” centro-occidental es sin duda el más elaborado de las distintas tradiciones asturianas conservadas. Procede del “Kyrie” de la *Misa de angelis*, octava del *Kyriale*. Ahora bien, no exactamente de los modelos oficiales del *canto gregoriano* — tal como los fue editando la Iglesia bajo el criterio de los monjes del Monasterio de Solesmes (Francia)—, sino más bien de las fuentes que encontramos en impresos y manuscritos de *canto llano* que circularon en España en los siglos modernos y hasta finales del siglo XIX.

Las tres secciones del “Kyrie” están claramente diferenciadas con música que tiene elementos comunes y material propio en cada una de ellas. Además, conserva el espíritu aéreo de los modelos, con esa subida al agudo tan propia de las piezas gregorianas tardías en modo V.

El “Kyrie” de la *Misa de gaita* añade notas, rellena intervalos, ornamenta y repite diseños en un lenguaje analizable

desde el punto de vista de la teoría de la retórica musical. Hay un pasaje que se repite varias veces (suena por ejemplo al comienzo del ‘Christe’) que está construido con una escala mixolidia, lo que le da un colorido más étnico, un punto elegíaco y menos pegado a sus orígenes litúrgicos.

El oyente advertirá que el cantante toma los pasajes cadenciales de cada sección del “Kyrie” en la octava aguda, procedimiento que también podemos encontrar en la tonada, a modo de momento de bravura por parte del cantor. Cuando hay varios cantantes, unos suben a la octava superior y otros se mantienen en la que estaban, creando un efecto de elemental y arcaizante polifonía.

Gloria

El “Gloria” es una de las grandes piezas de la *Misa de gaita*. Resulta un tanto desconcertante para los cantores no avisados, por su aparente comienzo en la subdominante, entendida ésta desde la rotunda sonoridad del “Kyrie” que acaba de concluir. No se conocía el modelo del que provenía este tipo de “Gloria”, frecuente en la tradición de las misas populares en latín, con o sin gaita. Hemos descubierto que procede de un tipo de misas plagales de sexto modo que pueden figurar como correlato dialéctico de las de quinto modo en tratados de canto llano, por ejemplo en *El práctico cantor* (1804) de Daniel Travería. La tónica está en una zona media, no en el grave, y la música circula por dos recintos, uno por debajo y otro por encima. Ello crea algunas ambigüedades que enriquecen esta composición, lo que sumado a una cierta inestabilidad tonal la convierten en una pieza más compleja de lo que parece.

La interpretación que se propone es de tipo responsorial, mediante la alternancia de coro y solista. No sólo era costumbre hacerlo así sino que con ello se gana en variedad y riqueza tímbrica. La entonación es privativa del oficiante y se canta *a capella* o simplemente se recita. Lo mismo ocurre en el “Credo”.

Entemediu para la procesión del Evangelio.

Antes de que se realice la lectura del Evangelio puede introducirse otro intermedio. No está de más señalar que esta intervención no es nada habitual y que por tanto el modelo que la Catedral ofrece es aún más generoso que la tradición popular en el número de intermedios instrumentales que suenan a lo largo de la Misa. En esta ocasión se interpretará la “Marcha procesional del Carmen” (tradicional, Cangas del Narcea, recogida por el grupo Son d’arriba).

Credo

El “Credo” de la *Misa de gaita* es sin duda una obra maestra de esta liturgia latina y popular. El mecanismo sonoro general es similar al del Gloria, es decir, base en un modo plagal, dos recintos sonoros (comunicados a veces de manera gradual y en ocasiones mediante salto), tónica en posición central y aún mayor inestabilidad tonal. Como en el “Gloria”, también el “Credo” alterna pasajes corales y de solista siguiendo las indicaciones de la citada transcripción de 1952. Esta fuente ha sido igualmente la base para la recuperación de esta parte, no recogida en transcripciones posteriores del centro-occidente. No es éste el lugar adecuado para análisis más prolijos, pero al menos hemos de señalar dos elementos característicos.

Por una parte, la presencia de pasajes silábicos que ejercen un fuerte contraste con los diseños neumáticos o melismáticos de la pieza. Dichos pasajes silábicos sugieren una marcha solemne y decidida, acorde con la profesión de fe que se deduce del texto. También indican que aunque este “Credo” es manifiestamente solemne pudiera tener alguna mezcla con las variantes feriales o menos solemnes que también existían.

El segundo detalle destacable se encuentra en el ‘Et incarnatus’. Este pasaje del “Credo” suele ser especial no sólo en las misas latinas populares sino en las misas de los compositores académicos. Lógico, porque es aquí donde se enuncia el dogma fundamental de la salvación del género humano: “...que por

nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre”. Y para este momento siempre había un cantor solista que se esmeraba, que aportaba adornos de su cosecha y que, en suma, se recreaba en el mismo. En algunas tradiciones —acaso en parte por la dificultad de seguir los arabescos del cantor y en parte en señal de respeto— la gaita abandonaba su peculiar forma de acompañamiento y se limitaba a dejar que sonase el roncón, una nota pedal sobre la que se operaba el milagro litúrgico y sonoro de este maravilloso pasaje.

Entemediu para el Ofertorio

El *entemediu* del Ofertorio es uno de los imprescindibles. Se sitúa en la actualmente denominada “presentación de los dones”. Se trata de un momento de gran resonancia popular y muy apegado a la tierra. El pueblo cristiano ofrece a Dios el vino y el pan, antiguamente en forma de variadas ofrendas que se depositaban ante el altar. Casi cualquier pieza de gaita vale como *entemediu* para el Ofertorio. Caben incluso creaciones del propio intérprete o composiciones que ya anuncian el baile, preludio de las que van a sonar a la salida; por eso los *entemedios* para el ofertorio figuran en el repertorio de cualquier gaitero aunque nunca haya participado en una *Misa de gaita*. En esta ocasión sonará un “Ofertorio”, *entemediu* tradicional cuya fuente se debe a José Francisco Galán Trespacios, *Pancho Galán* (1917-2000).

“Sanctus”

Antiguamente el “Sanctus” y el “Benedictus” eran piezas independientes, pero ahora se funden ambas piezas en una, que es el “Sanctus”. En cuanto a la parte cantada, se advierte que en esencia se trata de una adaptación del texto a los materiales melódicos expuestos en el “Kyrie”, incluyendo la subida al agudo ya comentada.

La *Marcha Real*

En la Consagración era costumbre que sonase un *entemediu* muy especial y mucho menos libre que el de la presentación de los dones, que algunos sacerdotes aconsejaban hacerlo después de la Consagración y otros durante la misma. Actualmente lo indicado en el “Ordo Missae” para este momento de la celebración es el silencio y así se realiza en la Catedral de Oviedo. Por esta razón, el *entemediu* relacionado con la Consagración se desarrolla al término de la plegaria eucarística, cuando el oficiante toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y los eleva, diciendo: “Por Cristo, con él y en él...”.

Cuando en el siglo XIX o en gran parte del XX sonaba la *Marcha real* no se hacía en concepto de símbolo del Estado (que no lo fue oficialmente hasta bien entrado el siglo XX) sino considerándola una *marcha de honor* dedicada al rey. Por extensión, se usó en otros actos públicos ante otro tipo de autoridades. En la Consagración, por tanto, tiene la función de honrar al Rey de reyes, es decir, a Dios. Pero como la *Marcha real* fue adquiriendo papel institucional, más allá de su sentido de honor regio, el pueblo y el clero entendieron, por ejemplo, que en tiempos republicanos el *Himno de Riego* tenía que asumir los mismos papeles que la *Marcha real* en períodos monárquicos. Por cierto, hubo a veces confusiones de los músicos sobre el himno que procedía tocar que motivaron más de un buen susto.

Al calor de la descentralización autonómica empezó a sonar en la Consagración de las misas de gaita u otras el *Himno de Asturias* —sobre todo desde su oficialización en 1984—, es decir, la conocidísima y festiva canción *Asturias, patria querida*. En esta ocasión sonará una versión tradicionalizada —conocida como “Toque d’alzar”, según nos indica José Manuel Tejedor— de la “*Marcha granadera*” de Manuel Espinosa de Los Monteros (1730-1810), es decir, de la posteriormente conocida como “*Marcha real*” y actual himno de España.

Agnus Dei

Durante la fracción del pan se canta el “Agnus Dei” como preludio de la Comunión. Igual que en el “Sanctus-Benedictus” el material procede del “Kyrie”, convenientemente adaptado al texto e incluye la subida a la octava aguda, por lo que no requiere mayor comentario.

Entemedios para la Comunión y la Salida.

Dependiendo del número de fieles que comulguen, el *entemediu* para la comunión puede repetirse varias veces o alternar con otras músicas —incluyendo cánticos en castellano en los que participan los fieles— si esta parte se prolonga demasiado. En esta ocasión está previsto el “Entemediu de Xosé La Piedra”, cuya fuente, nos apunta Tejedor, es José González Alvarez, *José La Piedra* (1861-1949).

La procesión de salida puede ir igualmente acompañada de un entemediu. José Manuel Tejedor ha elegido el denominado “Entemediu de Norino”, que alude a Blas Honorio García Fernández (1917).

Coda

Una realidad litúrgico-musical tan singular como ésta está abocada a vivir siempre en permanente riesgo. Es necesario que concurren muchos factores para que se celebre una misa de gaita en cualquier rincón de Asturias: sacerdotes que la quieran officiar, cantores y gaiteros que la interpreten, fieles que asistan a ella y la valoren y comisiones de fiestas que la promuevan, entre otros.

El hecho de que intérpretes de tanta talla como Joaquín Pixán y los hermanos Tejedor aborden esta misa —al tiempo que dan cabida a las eficaces estudiantes de música tradicional de Cangas de Narcea— es indudablemente todo un ejemplo a seguir por cualesquiera otros cantores y gaiteros de Asturias. Y

que, además, las puertas de la Catedral de Oviedo se hayan abierto y hayan dado tan cálida acogida a esta Misa no puede valorarse sino como un impagable reconocimiento de una liturgia popular que lleva siglos anclada en el corazón de los asturianos.

